

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA EN LA UNIVERSIDAD ARGENTINA**

**Por: Ing. Agr. Alberto Daniel Golberg**

**Prof. Titular Facultad de Agronomía**

**Universidad Nacional de La Pampa**

Para comenzar creo necesario aclarar que no soy un experto en Ciencias de la Educación, sólo soy un oficiante del acto de enseñar: como docente universitario he realizado un muy largo camino iniciado en el nivel inferior de la carrera docente como Ayudante de Segunda en la Facultad de Agronomía de la UBA, año 1964 y continuado a lo largo de casi medio siglo, con algunas interrupciones, hasta llegar a mi actual cargo de Profesor Titular en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Pampa. Por diversas circunstancias, mi actividad docente y de investigador se desarrolló en Universidades de nuestro país, Honduras, México, Bélgica y últimamente Francia.

En el marco de la Agronomía, he ejercido mi oficio a lo largo de toda mi carrera docente en una asignatura: la Fisiología Vegetal. Este preámbulo no pretende comunicar mi curriculum vitae sino precisar en que perspectiva me ubico para tratar el tema de la calidad de la enseñanza-aprendizaje, una problemática de gran complejidad, con un gran número de aristas y diversos niveles de generalización. Por consiguiente mi visión seguramente adolecerá de parcialidades, simplificaciones y generalizaciones que pueden ser no siempre correctas. Por ejemplo, mi labor me ha llevado a participar de concursos, evaluaciones de docentes y de proyectos de investigaciones de un buen número de Facultades del país y a veces a compartir tareas de evaluación en el marco de la CONEAU con colegas de otras disciplinas muy alejadas de la mía, pero no puedo asegurar en absoluto que conozco de manera pormenorizada el nivel de la carrera de Arquitectura en la Universidad Nacional del Nordeste. Quiero decir entonces que mis afirmaciones pueden ser absolutamente falsables y altamente polémicas.

La idea de escribir sobre la calidad de la enseñanza se originó en mí no hace mucho, cuando un alumno de mi curso vino a consultarme sobre el resultado de su examen; antes de continuar creo necesario comunicar que todas las evaluaciones que se realizan en la Cátedra de Fisiología Vegetal tanto parciales como finales, son escritas. Cuando el estudiante me dijo su apellido, recordé un detalle de su examen que mi memoria había retenido, entonces le dije: "Lo felicito, Ud. merece figurar en el Libro Guinness de los Record, en una palabra de tres letras ha tenido tres faltas de ortografía, creo que es imbatible". La palabra en cuestión era el adverbio **así** y el estudiante había escrito **haci**. La anécdota puede resultar jocosa si no profundizamos en ella, pero este no ha sido mi propósito. Pensemos: en primer lugar el contexto, independientemente del resultado del examen que era lo que le interesaba al estudiante, la asignatura que estaba cursando es de tercer año, es decir que si bien no está a las puertas del título de Ingeniero Agrónomo, tampoco le falta mucho y la estadística indica que alguien que llega a tercer año ya no se quedará en el camino, es decir que en 36 o 48 meses tendremos un nuevo profesional semianalfabeto por su forma de expresarse tanto oral como escrita y en general por el dominio del idioma. En promedio tampoco les va tan bien en matemáticas: los estudiantes de Agronomía reciben en el curso de Matemáticas los rudimentos del cálculo infinitesimal, sin embargo compulsados a plantear una regla de tres simple, muchos fallarán en el intento, tampoco tienen una idea precisa del significado del porcentaje como una variable relativa que depende de otra de referencia.

Estos ejemplos que he dado no son excepcionales, toca a una importante proporción de estudiantes universitarios y lamentablemente los docentes que no han tenido la suerte de estudiar en otros períodos cuando la Argentina descollaba por los niveles alcanzados en Educación no están a la altura de las circunstancias. Resultados decepcionantes sobre el nivel de calidad de la enseñanza en Argentina han sido expuestos en estudios de la UNESCO, los cuales colocan a nuestro país en el pelotón de cola de los países estudiados.

¿Qué ha pasado desde los tiempos en que de la Universidad Pública egresaban científicos de la talla de Houssay, Leloir y Milstein, escritores como Borges, Cortazar o Sábato, intelectuales como Hernández Arregui, Lebensohn, Alfredo Palacios, u hombres completos, totales como Ernesto Guevara. Vargas Llosa en su magna novela "Conversación en la Catedral" le hace exclamar a su personaje principal cuando este reflexionaba sobre la historia política del Perú, "¿cuándo fue que nos jodimos?". Este interrogante me ha perseguido desde que tuve oportunidad de leer la obra de Vargas Llosa. ¿Cuándo fue que se inició nuestro declive? En educación la respuesta posible es difícil porque da cuenta de una realidad muy compleja, que involucra a todos los niveles del

sistema educativo y requiere un enfoque pluridimensional que incluya el devenir histórico de las últimas décadas, las agudas crisis políticas y económicas por las que atravesó el país en esos años, su repercusión en el medio familiar y en la cultura general de la población, el contexto cultural actual, etc.

En primer lugar puede aseverarse que la dificultad para manejar nuestro idioma no puede ser atribuible al nivel universitario, es decir que si nos proponemos mejorar la calidad del profesional universitario deben conectarse todos los niveles de la educación, comenzando por los más básicos y si se quiere realizar un diagnóstico de lo sucedido debe efectuarse sobre la base de esta compleja historia y asignarle a esta un comienzo arbitrario. Quizás resulte más fácil destacar algunos sucesos ocurridos en el nivel universitario que produjeron importantes movimientos sísmicos en su funcionamiento.

En este sentido yo establecería el punto de partida de la decadencia en 1966, gobierno de Onganía, intervención de las Universidades Nacionales y Noche de los Bastones Largos. Aquel aciago mes de Julio del 66 vino a clausurar ocho años de desarrollo de la Universidad Nacional que no había tenido parangón con otro período de su historia. Aquella noche del 29 de julio cuando la Federal ocupó "manu militari" la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, golpeando con el bastón de abollar ideologías –de acuerdo con la terminología de Quino– todas las cabezas de docentes que se le pusieron a tiro, vino a clausurar ese período. Como ha ocurrido en otras circunstancias, el sistema universitario argentino fue puesto en mano de la derecha clerical y fascistoide por añadidura y muchos científicos e intelectuales de prestigio pasaron a nutrir universidades e institutos de investigación de Brasil, Chile, los Estados Unidos y otros países del Primer Mundo, muchos de ellos no regresaron al país y el mal que se produjo aún no ha sido restaurado. El 73, la Primavera Camporista, el Rector Rodolfo Puiggrós y un valioso conjunto de gente, la mayoría joven trató de instaurar en la UBA un enfoque nacional y popular incorporando a la universidad lo enseñado por pensadores de la talla de Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui y del mismo Rodolfo Puiggrós. Fue una primavera muy breve, los intentos de transformación en el seno de la universidad se dieron de manera caótica debido a la intensa lucha ideológica que se estaba dando en el partido de Gobierno y concluyó con otro avasallamiento por parte de esa derecha clerical que había conducido la universidad a partir de la intervención de la dictadura de Juan Carlos Onganía.

Golpe del 24 de Marzo del 76, no existieron modificaciones en lo ideológico la Universidad continuó en la misma línea instrumentada en los últimos tiempos de Isabel Martínez de Perón y el Ministerio de la momia fascista Oscar Ivanessévich, pero si fundamentales respecto de la política represiva que se abatió sobre toda la sociedad pero con mayor énfasis quizás sobre la Universidad debido a la añeja desconfianza mostrada por los militares hacia los intelectuales y la cultura en general. Esta vez la represión no promovió sólo el éxodo masivo de universitarios hacia otros países sino que muchos docentes y estudiantes pasaron a nutrir la lista de los 30 mil Desaparecidos y otros poblaron las cárceles del País.

La restauración democrática del 83 trató de restablecer las estructuras democráticas que habían signado el devenir de la universidad argentina a partir de la Reforma de 1918, es decir que muchas de las acciones estuvieron marcadas por sus principios, así se restableció la autonomía plena de las Universidades Nacionales, se dictaron nuevos estatutos o se pusieron en vigencia los ya existentes, se volvió a instrumentar el gobierno tripartito mediante el funcionamiento de los Consejos Directivos y Consejo Superior integrado por Docentes, Estudiantes y Graduados, se eligieron democráticamente a las autoridades de acuerdo con lo que establecían los propios estatutos y se llamó a concurso de manera masiva para cubrir de esa manera los cargos docentes, después de muchas décadas de nombrarlos a dedo. Se hizo mucho pero no alcanzó para mejorar substancialmente la calidad de la enseñanza, el daño había sido muy profundo y durante un largo período como para que pudiera subsanarse en 4 años, para colmo signados por una gran penuria económica la que incidió de manera significativa en el funcionamiento de las Universidades Nacionales.

La era Menemista si bien no tuvo el carácter represivo de las dictaduras agudizó la crisis, en primer lugar por el ejemplo dado por el grupo dirigente, asociado a buena parte del stablishment económico el cual en su frivolidad, búsqueda de ganancias fáciles, desprestigio de los objetivos obtenidos con el esfuerzo, introdujo formas de comportamiento de la sociedad que se oponían a la seriedad, el rigor, el esfuerzo, atributos imprescindibles de los claustros universitarios. La síntesis de ese período puede establecerse recurriendo a expresiones del que fue superministro de Economía de Menem quien ofuscado por un pedido envió a los científicos a "lavar los platos", sin embargo lo más grave de ese período fue el desmantelamiento del aparato productivo nacional, en primer lugar la industria la cual sufrió un franco retroceso. Sin necesidad de técnicos e ingenieros, las carreras donde se forman dichos profesionales fueron despoblándose, también desaparecieron las Escuelas Industriales hecho enmarcado en una Reforma de la enseñanza primaria y secundaria

la cual al cabo de varios lustros de aplicarse debió abandonarse por los comprobados efectos negativos que conllevó su implementación.

Los Gobiernos K volvieron al sistema anterior a la reforma menemista pero ya el mal estaba hecho. También el gobierno instalado en el 2003 y su continuación del 2007 ha tratado de relanzar el aparato productivo, sobretodo el sector industrial y es allí donde se han percibido con mayor énfasis los estragos del período menemista y de su continuación a través del efímero gobierno Radical, pues ahora el proceso industrialista en marcha padece una serie escasez de tecnólogos, tanto de los egresados de las escuelas industriales como de ingenieros de todas las disciplinas.

Asimismo estos gobiernos han tratado de revertir en alguna medida y con diferente éxito de acuerdo con el sector del sistema educativo en cuestión, la decadencia del sistema educativo iniciada hace más de cuatro décadas pero la sociedad argentina ha cambiado enormemente en ese lapso sobretodo en lo que atañe a la cultura la cual de acuerdo con una de las acepciones brindadas por el Diccionario de la Real Academia es el "*Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc*". Este "*conjunto de modos de vida*" es lo que ha cambiado en el curso de estas décadas y representa un complejo muy difícil de modificar. En gran medida se ha perdido el prestigio que le otorgaba todos los estratos sociales sin excepción a la educación y con ello a sus oficiantes: maestros, profesores, etc. Esto tiene una explicación: en el lapso señalado la educación dejó de ser la potente palanca de ascenso social que había sido desde fines del siglo XIX y a lo largo de buena parte del XX, tener un título universitario ya no significaba obtener de manera casi automática un trabajo a tono con su formación, tampoco para el impresionante ejército de desocupación que se había generado durante la era de Menem y continuado de manera muy eficaz por de la Rúa, tenía gran importancia ser iletrado o no serlo y esto se dio en un tiempo en que aún para ser repositor en un supermercado se requiere tener estudios secundarios completos y para vender combustible en una estación de servicio además del título secundario se solicitan conocimientos básicos de computación. Sin embargo, estos requerimientos parece que aún no han permeado a toda la sociedad. El Gobierno destaca que con la Asignación Universal por Hijo aumentó un 30% la inscripción en la escuela primaria, pero pensemos un instante en la arista deprimente que tiene este anuncio: ipara varios miles de familias ha sido necesario que se les exija un certificado de escolaridad para poder cobrar la asignación!, cuando en otros tiempos a ninguna familia se le hubiera pasado no enviar sus hijos al colegio, aún en los estratos más pobres de la sociedad.

También el deterioro de los niveles de calidad del sistema educativo encuentra un potente aliado en los medios de comunicación, sobretodo los audiovisuales, esto lamentablemente no es una originalidad argentina, es un problema mundial: la oferta de programas atractivos y de pésima calidad insume una buena parte del tiempo que podría utilizarse para la lectura por ejemplo, por otra parte –y hecho aún más grave– la banalidad, la frivolidad y en muchos casos la irracionalidad de tales programas actúa a modo de virus eliminando paulatinamente toda la capacidad de juzgar críticamente los sucesos de la vida cotidiana, es lo que se ha dado en llamar en nuestro medio la tinellización de la sociedad. A la eficacia de los medios audiovisuales debe agregarse el mal uso de INTERNET, el cual puede ser juzgado como la lengua de acuerdo con el gran Esopo: órgano que sirve para lo mejor y lo peor.

Los resultados de las transformaciones en sistemas tan complejo como la educación requiere de tiempos generacionales para su implementación y verificación posterior, pero para iniciarlos se necesita tener objetivos claros, la firme voluntad de efectuar los cambios necesarios por más drásticos que sean, ser perseverantes en la aplicación de las políticas necesarias –esto significa que como la reforma educativa debe ser una política de estado, debe gozar de un muy amplio consenso-- El problema tiene que atacarse en toda su complejidad y de manera sistémica, no admite como se acostumbra por lo general la colocación de parches en aspectos parciales, además debe considerarse desde el comienzo que no existen modelos que puedan copiarse, talvez el modelo norteamericano es muy útil en USA, algo análogo puede decirse del alemán, el francés, de la Unión Europea, japonés o chino; cada modelo puede funcionar –o no– en el contexto donde se ha originado, pero nosotros debemos ser capaces crear el nuestro, por último hay que tener muy en cuenta un aspecto que por lo general los gobiernos dan por descontado: EL AUMENTO DEL PRESUPUESTO UNIVERSITARIO ES UNA CONDICIÓN MUY NECESARIA, ¡PERO TOTALMENTE INSUFICIENTE!.